

Capítulo 1

La cartografía participativa como estrategia para el reconocimiento del espacio urbano patrimonial de Marfil, Guanajuato

Miriam Roldán González¹

Norma Mejía Morales²

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26004051>



¹ Doctora en Arquitectura, Universidad de Guanajuato, patrimonio.territorial.mx@gmail.com

² Doctora en Arquitectura, Universidad de Guanajuato, norma.mejia@ugto.mx. <https://orcid.org/0000-0002-0344-4016>. <https://www.researchgate.net/profile/Norma-Morales-2>.

El presente estudio se relaciona con el proyecto “La significación del espacio urbano patrimonial configuradora de identidad, habitabilidad y ordenamiento territorial de Marfil, Guanajuato”, donde se abordó el análisis de la zona núcleo de Marfil (antiguo Real de Minas de Marfil, epicentro de la condición patrimonial de la zona de estudio), identificando las características de su configuración y significación; sin embargo, se observó que las áreas envolventes a esta zona, principalmente aquellas periféricas, son necesarias de considerar en la lectura de las prácticas socioespaciales en el territorio.

El estudio parte de tres ejes conceptuales: el espacio simbólico, la identidad y el apego del lugar; los mismos que se consideraron abordar desde un taller de cartografía participativa en el que se trabajó con el comité vecinal “Gente ayudando a la gente”, cuyas integrantes son mujeres habitantes de las colonias Las Palomas, Las Bateas, El Edén, Lindavista, Las Biznagas y Las Teresas. Se trata de asentamientos que se ubican en la periferia de la ciudad de Guanajuato, los mismos que presentan distintos ritmos de consolidación urbana.

La actividad se realizó en el Centro Nuevo Comienzo como un medio a través del cual se buscó crear redes que fomenten la acción social e integración comunitaria. Con esta actividad se pudo reflexionar y conocer sobre la historia de las colonias que habitan, considerando a la memoria como fuente de identidad, así como el diálogo sobre la percepción de problemáticas que afectan a su comunidad.

El propósito del mismo fue abordar como tema central la apropiación del espacio en la periferia urbana de Marfil, Guanajuato. Los resultados parciales que aquí se presentan muestran que las colonias abajo señaladas (figura 1) comparten características físico-espaciales y de significación del espacio urbano patrimonial, lo que se refleja en la apropiación de dicho territorio. El taller permitió además el diálogo de las participantes respecto a las problemáticas compartidas y la propuesta de posibles soluciones, desde la perspectiva de sus habitantes.

Figura 1

Ubicación de las colonias Las Palomas, Las Bateas, El Edén, Lindavista, Las Biznagas y Las Teresas.

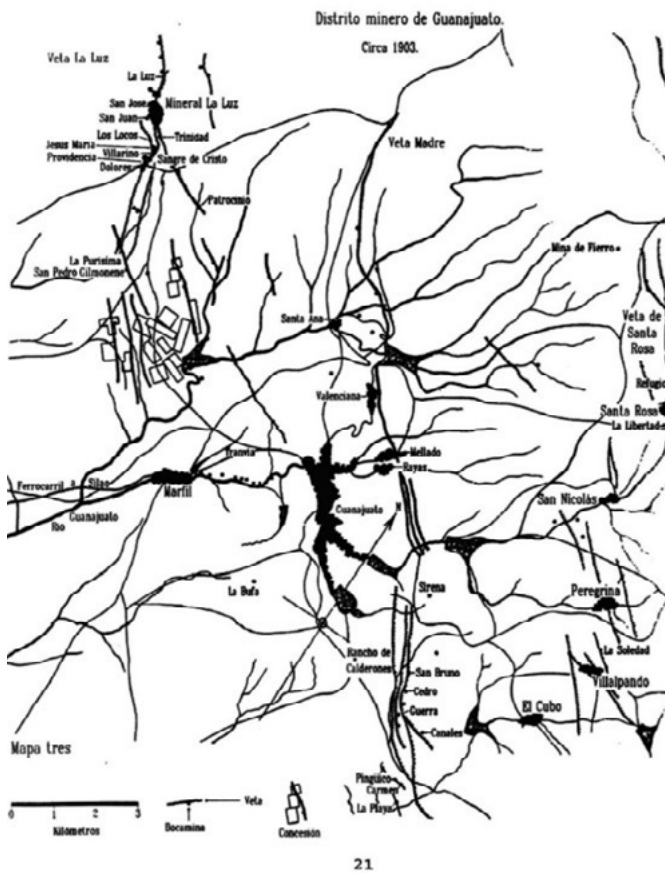


Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se presentan cronológicamente primero los antecedentes históricos y después los antecedentes relacionados con las políticas públicas en materia urbana y patrimonial más relevantes sobre las colonias que conforman la zona de estudio de esta investigación y que se localizan en el territorio de Marfil, con el fin de establecer los factores que han determinado los cambios en la funcionalidad de esta zona en el tiempo, así como identificar las permanencias de aquellos espacios con mayor relevancia en las dinámicas actuales, lo que será de utilidad en la interpretación de datos obtenidos mediante los instrumentos aplicados, incluida la cartográfica participativa.

Como parte de los antecedentes históricos, en su origen las colonias que integran la zona de estudio conformaban un complejo industrial compuesto por un área habitacional, de servicios y de producción minera (Real de Minas de Santiago de Marfil) que complementaba el área de producción agrícola (Hacienda de labor de Santa Teresa) que entre el siglo XVII Y XIX caracterizaban los procesos económicos y productivos de la ciudad en el Distrito Minero de Guanajuato (figura 2).

Figura 2
El Distrito Minero de Guanajuato central, 1903



Fuente: (Meyer, 1995, p. 21).

El primero, el mineral³ de Marfil,⁴ en cuyo asentamiento se ubicó un fortín o campamento para la defensa de las tribus belicosas, además de “una capilla que sirvió de hospital de indios” (Sánchez, 2005, p. 18) y su parroquia, la misma que data del año de 1615. El Real de Santiago de Marfil fue

³ Los minerales son las “poblaciones donde se concentraba gente que vivía del trabajo de las minas que había en las inmediaciones” (Meyer, 1995, p. 273).

⁴ La Fundación del Real de Minas de Santiago “coincide con la fundación legal del Real de Minas de Guanajuato, el año de 1554” (Sánchez, 2005, p. 17).

considerado el de mayor desarrollo entre los siglos XVII-XVIII, en el que se ubicaron alrededor de 15 haciendas de beneficio de mineral.⁵ Las necesidades espaciales en el proceso de patio (fuerza motriz, resquebrajado, separación física, molienda fina e incorporación de químicos, lavaderos y estanques de agua; almacenaje) en la configuración de las haciendas determinaron la ubicación y ocupación de terrenos amplios y planos a lo largo de la cañada del río Guanajuato (Gómez, 2006).

A finales del siglo XIX, la falta de capital suficiente para explotar las minas, tras la guerra de independencia y sus consecuencias en la destrucción de bienes y pérdida de vidas humanas; inseguridad de los caminos, hambrunas, epidemias y saqueos (Meyer, 1995); así como las múltiples inundaciones a lo largo del tiempo, hicieron que la población del mineral buscara zonas más seguras para habitar, de ahí que la población, disminuida tras la revolución, se asiente en el siglo XX hacia el poniente sobre la ladera, formando lo que actualmente se conoce como la colonia de Las Palomas, teniendo como límite la senda que ocupara la vía del ferrocarril.

El segundo, la Hacienda de labor de Santa Teresa, conformada en el siglo XVI por los sitios de ganado mayor llamados La Carnicería Vieja y Las Carretas, en la jurisdicción del Real de Minas de Guanajuato, la misma que colindaba al norte con el Real de Minas de Santiago de Marfil entre los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX, se fraccionan las haciendas y se expropián las tierras, primero para fundar los ejidos y posteriormente, en el último cuarto del siglo XX, para el establecimiento de los asentamientos periféricos irregulares que aquí se consideran El Edén, Las Bateas y Lindavista (Hernández, 2005).

Este conjunto espacial fue en aquella época el acceso principal a la ciudad, que se conectaba a través de la red de caminos (carreteros y de herradura) y puentes con otros conjuntos espaciales similares distribuidos en todo el territorio guanajuatense; lo que llevó a que se construyera en la zona la primera estación de ferrocarril⁶ (siglo XIX), que funcionó como centro de transferencia del transporte al conectar con el tranvía, que tenía

⁵ Beneficiar se refiere al “proceso físico y químico por medio del cual se separaban los metales comerciales del resto del mineral extraído de la mina” (Meyer, 1995, p. 271).

⁶ En Guanajuato “se expidió un decreto en 1877 que facultaba al Gobierno de la entidad a construir un camino de hierro de Celaya a León, con un ramal a Guanajuato” (De la Selva et. al., 2010).

como parada inicial hacia el centro de la ciudad al Jardín del Cantador para luego continuar su recorrido hasta el actual Jardín Unión; además, “pasajeros, minerales, concentrados y barras fundidas eran transportados con el itinerario Pastita-Marfil, donde se localizaba la estación del Ferrocarril Central Mexicano” (Meyer, 1995, p.106).

En lo que se refiere a los antecedentes en materia de políticas públicas urbano-patrimoniales, se rescatan cinco instrumentos de planeación urbana por su incidencia en las características del crecimiento y consolidación urbana de la zona de estudio.

El primero de ellos es el Plan de desarrollo urbano de la ciudad de Guanajuato de 1980, en donde se identifica como centro de barrio a Marfil. Este instrumento busca integrar al que llama microsistema urbano (Valenciana, Cata, Mellado y Marfil) al centro de población con la rehabilitación de los poblados mineros; por otra parte, se marcan para esta zona las políticas de crecimiento y mejoramiento; importante mencionar que se consideran como áreas de preservación ecológica hacia el antiguo camino del ferrocarril (H. Ayuntamiento de Guanajuato, 1980), las mismas que, de forma contradictoria, para el año de 1991, en el Plan de desarrollo urbano del centro de población de Guanajuato, son consideradas como reservas para el crecimiento urbano a largo plazo, encauzando el crecimiento hacia Yerbabuena y el sur poniente de Marfil (H. Ayuntamiento de Guanajuato, 1991).

Un tercer instrumento es el Plan director de Desarrollo Urbano de 1994 plantea la consolidación de la zona sur poniente de Marfil, donde se incluyen como zonas de desarrollo habitacional el fraccionamiento de Las Teresas; así como la intervención en inmuebles patrimoniales, destacando aquellas realizadas en la arquitectura religiosa. El cuarto el Plan Parcial de Mejoramiento y Consolidación de Marfil en el que el fraccionamiento arriba señalado se considera dentro de la zona de equipamiento; en este mismo instrumento se reconocía un crecimiento acelerado de la población en los asentamientos de Las Biznagas y Lomas de Marfil II, además de los asentamientos de “El Edén, La Coyota, Las Bateas, Los Magueyes, Las Águilas y unas fracciones de Lindavista y Palomas II” (H. Ayuntamiento de Guanajuato, 1994, p. 47).

En lo que respecta a Las Biznagas, es hasta el año de 2024 que el Ayuntamiento incluye a la colonia dentro de un paquete de regularización y escrituración de predios (Ortega, 2024).

Un último instrumento del año 2018 es el Plan de manejo de la zona declarada patrimonio por la UNESCO del Municipio de Guanajuato (2.^a etapa), en la que se incluye a Marfil como barrio tradicional. El documento señala tres ejes rectores: desarrollo social, regeneración habitacional, reactivación patrimonial y desarrollo económico; con la intención de gestionar, conservar, rehabilitar y propiciar el desarrollo sustentable del patrimonio cultural (H. Ayuntamiento de Guanajuato, 2018).

En el siglo XXI, las colonias que integran la zona de estudio tienen distintos niveles en su proceso de consolidación urbana; dicho proceso se ha venido integrando a partir de la trayectoria de tres vialidades primarias: la calle de La Vía (vialidad retráctil), la calle Real de Marfil y el libramiento norponiente que conecta con colonias al sureste y que se integra a la dinámica local a través de la carretera Guanajuato-Silao.

La posición estratégica del territorio de Marfil ha sido atractiva no solo para “paracaidistas” en algunos de los sitios arriba mencionados, sino que existe la ocupación irregular por parte de particulares (Ortega, 2025) que se han ido asentando desde la última década del siglo XX a la fecha (2025), ocupando principalmente los terrenos en El Cerrito de Marfil.

Marco conceptual de referencia

La investigación de la que emana el presente documento tiene como uno de sus fundamentos teóricos el concepto de apropiación del espacio,⁷ mismo que se considerará a partir de tres ejes: el espacio simbólico, la identidad⁸ y el apego del lugar (Vidal y Pol, 2005). Con el contenido de este se logró relacionar como los habitantes a través de las prácticas sociales se reconocen como parte de un territorio e identifican en los contextos significativos en los que se desarrollan.

⁷ Desde “el modelo dual de apropiación planteado por Pol (1996, 2002): acción-transformación (territorialidad y espacio personal) e identificación simbólica (procesos afectivos, cognitivos e interactivos)” (Vidal y Pol, 2005, p. 283).

⁸ En este trabajo se retomará a Vidal y Pol (2005), quienes mencionan “los tres procesos implicados en la identificación mencionados por Graumann (1983): identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno” (Vidal y Pol, 2005, p. 294).

Apropiación del espacio

La apropiación del espacio se define como un “proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto socio-cultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad” (Vidal y Pol, 2005, p. 292).

Se considera la propuesta de un modelo dual de la apropiación, donde las dimensiones son dos: la acción-transformación y la identificación simbólica; es decir, que quienes actúan sobre el espacio lo transforman y dejan su huella, por lo que lo integran en sus procesos cognitivos y afectivos, lo que los vuelve significativos al interactuar en ellos; así mismo existe una identificación simbólica, que se expresa en la forma en que los grupos o individuos “se reconocen y atribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la identidad” (Vidal, Guàrdia, Pol y Però, 2004, p. 33).

Otros autores como Lindón (2020) identifican micro territorios o espacios liminares, como aquellos diferenciados “del entorno por prácticas que en ellos se desarrollan y con las cuáles quienes ejercen configuran el lugar, al tiempo que lo apropian, lo hacen suyo, a través de usos no convencionales” (p.190); los que para este documento se retoman como aquellos en donde las prácticas principalmente delictivas inciden en la apropiación del lugar. Coinciden con aquellos reconocidos como “intersticios urbanos que van quedando en los procesos de expansión urbana incontrolada de las periferias” (Bazant, 2001, p.357).

a) El espacio simbólico. a) El espacio simbólico. El espacio simbólico nace en una dimensión local y geográfica, con características sociales, económicas y culturales, en las que se establecen las relaciones sociales, que son las que proporcionan su identidad (Vidal y Pol, 2005).

Valera (1997) lo define como:

Aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio, así como dife-

rentes de los otros grupos en relación con el propio espacio o con las dimensiones categoriales simbolizadas por este (citado en Vidal y Pol, 2005, p. 20).

Para Tamayo (2006), el espacio “adquiere significado solo cuando se percibe, se usa, se practica, se posiciona uno con respecto a otros” (p. 26). Ejemplo de un lugar significativo es la calle; en el espacio urbano es vivida desde las prácticas y relaciones que en ella se establecen, en donde además se transforma en las movilizaciones como un medio de apropiación colectiva en las festividades (procesiones, desfiles, cabalgatas), convirtiéndolos en lugares, cuyo significado desde la memoria solo es conocido por sus habitantes (Delgado, 2007).

b) La identidad. Fox (2001) señala que las vivencias de las personas, los sentimientos que evoca el espacio, así como sus percepciones, van construyendo identidades en el espacio urbano en el que habitan; razón por la cual se crean vínculos, lo que implica significaciones en la imagen de la ciudad y su memoria a través de una singularización territorial. El autor considera que existen dos niveles en las identidades urbanas: “las estructuras significativas ligadas principalmente con la orientación y con el reconocimiento de las diversificaciones morfológicas de la ciudad (ejes, bordes, nodos, hitos y distritos) y los lugares significativos o de territorialización emocional” (p. 82).

Ziccardi (2024) señala que, en el caso de las ciudades mexicanas, los sustentos de identidad grupal provienen del “territorio (vecinos), de la condición socioeconómica (mujeres, jóvenes, comerciantes) y del interés por temáticas de la vida urbana y social (ambientales, culturales, recreativas) y es muy frecuente que algunas de estas identidades sean compartidas por los mismos sujetos” (p. 255).

c) El apego del lugar. Vidal, Guàrdia, Pol y Però (2004) plantean el modelo teórico de análisis de la apropiación en el barrio, el mismo que señala que “la acción e identificación explican el apego” (p. 35), donde “la acción se divide en tres componentes: acciones de carácter cotidiano, acciones orientadas al barrio y acciones relativas a los proyectos futuros del barrio” (p. 36), que se expresan en el sentido de pertenencia y el grado de satisfacción con el lugar; respecto a la identificación, en este estudio, como indicador, la memoria personal en lugares del barrio.

Vida cotidiana

Heller define a la vida cotidiana como “la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social” (p. 9); la autora señala que, además de ser heterogénea (en su contenido, significación o importancia del tipo de actividad), es jerárquica: “se modifica de modo específico según las diferentes estructuras económico-sociales” (p. 40).

Lindón (2004) retoma los componentes de la vida cotidiana según Lefebvre como sigue: “el espacio, el tiempo, las pluralidades de sentido, lo simbólico y las prácticas” (p. 41). Mejía (2019) señala que la forma en que se interconectan e interactúan las prácticas y el espacio en el tiempo “cargan al espacio de diversos significados, generándose los otros dos componentes (...) acercando a esta espacialidad de la vida cotidiana al concepto de lugar” (p. 33).

En este trabajo, la vida cotidiana es entendida como “el entretejido de sujetos, espacios y tiempos vividos” (Lindón, 2020, p. 185). En donde las prácticas significan a los lugares, que son integrados en la memoria de quienes los viven, lo que va configurando la identidad del lugar, que puede reconocerse desde el individuo o la colectividad (Lindón, 2006, 2020).

Participación social y participación ciudadana

Finalmente, hay que señalar que, como parte de los procesos de apropiación en la ciudad, los habitantes se identifican a través de necesidades y problemáticas comunes, las mismas que buscan resolverse de forma organizada con acciones particulares de participación e involucramiento.

En esta investigación se considera importante diferenciar en la lectura del espacio urbano patrimonial dos formas de participación, la primera, la participación social, en donde las acciones orientadas hacia el lugar definida como:

un proceso complejo de involucramiento e integración social de los individuos, en el compromiso, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes, que implica una nueva forma de vinculación entre los habitantes de una comunidad y su gobierno, constituyendo un instrumento de gestión dentro de las políticas sociales con dinámicas propias que se expresan mediante diferentes momentos y niveles. (Mejía, 2019, p. 47)

Los grupos de actores se integran en este proceso con el fin de transformar el entorno urbano que habitan e incluyen a: “1) la comunidad; 2) las organizaciones sociales; 3) al gobierno o autoridades a través de las organizaciones institucionales y 4) las instituciones, los técnicos y profesionales” (Mejía, 2019, p. 53).

Contreras y Montecinos (2019) y Mejía (2019) coinciden con cinco niveles de participación como sigue: nivel 1. Información o informativo; nivel 2. Consultivo o de consulta; nivel 3. Implicativo o de decisión, nivel 4. Colaborativo o de control y nivel; 5. Empoderamiento o de gestión.

Para cada uno de estos niveles será el grado de participación e involucramiento de los habitantes, considerando que las condiciones del contexto en el que habitan influyen en su calidad de vida,⁹ siendo una de las dimensiones de esta la identidad cultural,¹⁰ siendo una de las dimensiones de esta la identidad cultural,

La segunda, la participación ciudadana, misma que se refiere a "una acción colectiva que se despliega y origina simultáneamente en el plano social y estatal" (Espinoza, 2009, p. 75) que "reivindica el carácter público de las decisiones tomadas por ese poder político" (Espinoza, 2009, p. 89).

Una de las principales funciones de la participación ciudadana es el otorgar legitimidad al gobierno; como ejemplo de ello, la creación de comités vecinales que poco inciden en la gestión pública (Ziccardi, 2004).

Metodología

En esta investigación se trabajó con una metodología descriptiva, correlacional y no probabilística, por conveniencia,¹¹ con la participación de habitantes de seis colonias: las Palomas, Las Bateas, El Edén, Lindavista, Las Biznagas y Las Teresas; todas localizadas en el territorio de Marfil.

Las técnicas usadas fueron primeramente de observación directa (figura 3) con el fin de detectar aquellos actores clave que permitieran crear los contactos en las colonias para la aplicación de los instrumentos. La colecta

⁹ Calidad de vida definida como “completo espectro de las dimensiones de la experiencia humana que se corresponde totalmente con la satisfacción de las necesidades humanas” (Alguacil, 1998, p. 71).

¹⁰ Considerada como los “vínculos e interacciones sociales” (Alguacil, 1998, p. 74).

¹¹ “Utilizados en las investigaciones cualitativas y no están basados en estadísticas sino en criterios o aspectos singulares que dependen en gran medida de las condiciones particulares de cada proyecto” (Chávez, 2015, p. 130).

se hizo entonces a través de cuatro instrumentos: encuestas, entrevistas semiestructuradas (dirigidas), un taller de cartografía participativa y un levantamiento físico de las condiciones urbanas de la zona de estudio.

Figura 3

Panorámica de las condiciones urbanas de las colonias



Fotografía izquierda, las colonias Las Palomas, Las Bateas y Edén; fotografía derecha, señalética relacionada con programa de construcción del pavimento en la colonia El Edén.

Fuente: Elaboración propia.

Los actores involucrados en esta investigación fueron los siguientes: a) la comunidad, considerando su participación en las encuestas aplicadas en las seis colonias antes mencionadas; b) el comité vecinal, en los talleres participativos; y c) en conjunto, la institución (Secretaría del Nuevo Comienzo, antes Secretaría de Desarrollo Social y Humano del Gobierno del Estado de Guanajuato) con la disposición del espacio y la academia (Universidad de Guanajuato) con el diseño y acompañamiento en el taller.

El enfoque en este documento se hará en este último, considerando que fue un primer acercamiento con este segmento de la población, que permitió complementar la información relativa a las experiencias y el conocimiento de los habitantes del espacio urbano en el que viven, coincidiendo con lo que McCall y Álvarez (2023) consideran como objetivo del instrumento, que es “el conocimiento espacial local, la participación y representatividad, el empoderamiento y representación (la importancia de la imagen)” (p. 21).

Las colonias seleccionadas para este estudio se consideraron de acuerdo a un acercamiento previo a dicho territorio, en donde se definió la

zona histórico-patrimonial considerando la temporalidad de ocupación, la arquitectura que se encuentra dentro del sitio y que se relaciona con las diferentes etapas de dicha ocupación, así como la relación que guarda la comunidad con esta en las dinámicas contemporáneas.

Lo anterior permitió observar que existen otras colonias asentadas posteriormente sobre un eje común, la antigua vía del ferrocarril, que en un tiempo fue el límite de crecimiento y hoy constituye el espacio de contacto entre el espacio del siglo XVII-XX, ya consolidado, y estas colonias periféricas del siglo XX-XXI en proceso de consolidación, por lo que se consideró al comité vecinal como un grupo significativo en el conocimiento de la historia de la comunidad y sus dinámicas urbanas.

De acuerdo a este primer acercamiento, destaca la contribución que tienen las mujeres en procesos participativos, la misma que se ha dado de forma intermitente en los años, como gestoras de su territorio, así como dentro de grupos principalmente religiosos, destacando la conservación del patrimonio inmaterial, el mismo que se establece como vínculo de las colonias estudiadas.

Se aplicaron tres instrumentos más, a partir de los cuales se identificaron distintos grupos de edades y sexo, por lo que esto sirvió para conocer un universo más extenso que brindó información de las seis colonias consideradas.

A continuación, se aborda la experiencia que se tuvo en el taller de cartografía participativa con la participación del comité vecinal Gente ayudando a la gente (grupo de enfoque, integrado por 11 mujeres), el mismo que permitió identificar a través de los mapas la percepción del espacio que de cada una de sus colonias se tiene (figura 4).

El taller se realizó en tres sesiones de dos horas cada una, abordando las dimensiones de prácticas cotidianas, espacio simbólico y memoria colectiva. Los objetivos fueron: reflexionar sobre la importancia de conocer la historia de la comunidad en la que habita, considerando a la memoria como fuente de identidad; caracterizar los procesos de apropiación; dialogar sobre las diversas problemáticas que comparten y que tienen cada una de las colonias estudiadas, con el fin de establecer los puntos de conflicto y posibles soluciones.

Figura 4

Primera sesión de trabajo con el comité vecinal en el taller de cartografía participativa



Fuente: Elaboración propia.

Se trabajó con material gráfico en el que se incluyó cartografía histórica y algunas láminas con fotografías de prácticas cotidianas y cíclicas en el espacio urbano patrimonial de Marfil. Las participantes se organizaron en equipos de 2 a 4 mujeres por colonia, en donde cada equipo elaboró sus fichas de trabajo de acuerdo a las temáticas abordadas, así como en mapas que se relacionaban con las fichas para cada una de las colonias, dejando además espacios de diálogo en donde se compartían comentarios sobre la historia familiar de las talleristas, así como de algunas problemáticas compartidas por las colonias.

Finalmente, se abrió el debate sobre lo cartografiado desde los tres ejes conceptuales considerados en este trabajo: el espacio simbólico, la identidad y el apego del lugar; los resultados del taller se describen a continuación.

Resultados

En la observación directa de la zona de estudio se identificaron: líderes sociales y religiosos, el comité vecinal, comerciantes e instituciones involucrados en algunas de las prácticas. Por lo que las entrevistas semiestructu-

radas que se realizaron consideraron a estos como informantes clave en el conocimiento en el espacio urbano patrimonial de Marfil.

Las encuestas fueron aplicadas en las colonias inicialmente de forma física, existiendo poca participación, por lo que fue a través de algunos líderes y el propio comité vecinal que se aplicó el instrumento de forma digital.

Se observa que al cuestionarse sobre ¿Qué hace diferente a mi colonia?, las respuestas van orientadas al vínculo de los habitantes con los espacios, dentro del contexto sociocultural de cada una de las colonias, en donde se observa una identificación individual con la percepción de tranquilidad que del espacio tienen, la importancia de Marfil en la historia de Guanajuato, que se percibe a través de sus construcciones y paisaje; la memoria que evoca recuerdos de la familia y las relaciones con los vecinos, así como de forma comunitaria con las prácticas; finalmente se observa también que los habitantes destacan la ubicación (accesibilidad y conectividad) de las colonias como un aspecto diferenciador.

El taller se desarrolló físicamente en las instalaciones del Centro Nuevo Comienzo Las Palomas,¹² con la participación de la comunidad de las colonias en términos de la percepción de sus habitantes respecto a la apropiación del espacio urbano patrimonial.

Desde la memoria, al hablar sobre la historia de cada una de las colonias, se observa que algunas de las talleristas tienen un conocimiento profundo del espacio que habitan, al exponer sobre cuál ha sido el proceso de ocupación y desarrollo de su colonia, así como de la participación de sus familias, por ejemplo, en la construcción de viviendas o en algunas de las prácticas cíclicas (deportivas, recreativas, festividades religiosas).

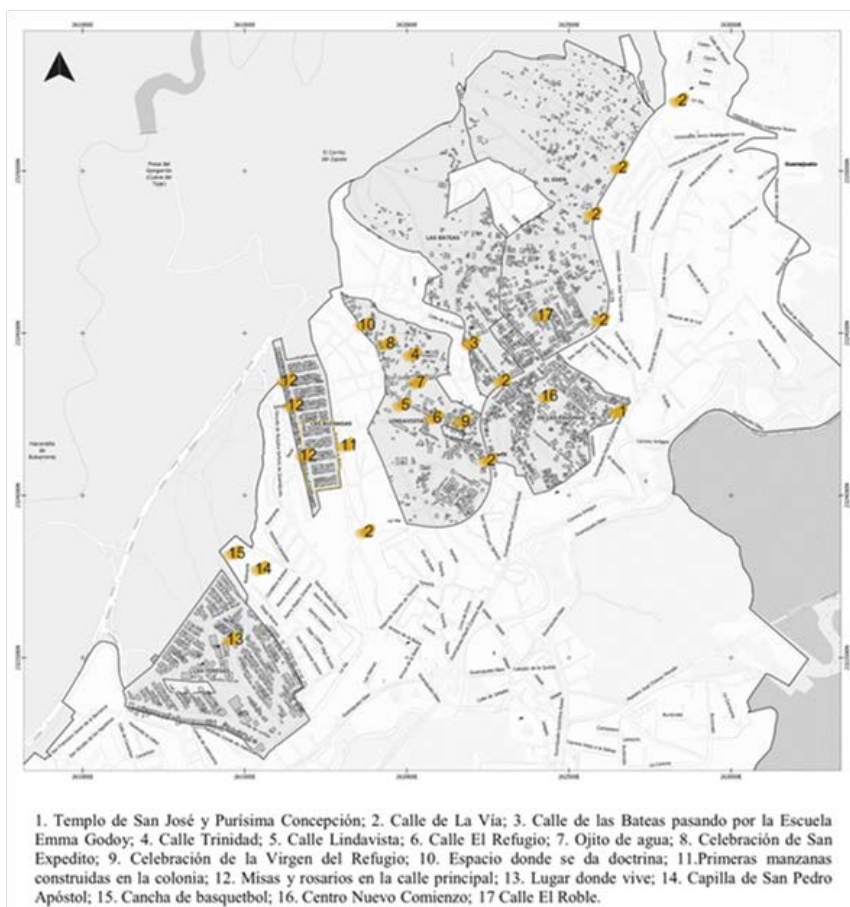
A través del taller y otros instrumentos desarrollados, se evidenció la significancia principalmente histórica y religiosa en la zona de estudio, al mismo tiempo que se identificaron algunas de las problemáticas sociales compartidas. Además de lo anterior, se observó una necesidad común de trabajar en acciones en pro de la habitabilidad en sus colonias, expresando su molestia ante la falta de servicios básicos, equipamiento y seguridad en sus colonias.

¹² El programa Centros Impulso-Centros Nuevo Comienzo tiene como finalidad “fortalecer el desarrollo social y comunitario en zonas de atención prioritaria para fomentar la reconstrucción del tejido social; busca la transversalidad de acciones sociales, vinculando con organizaciones de la sociedad civil” (Gobierno del Estado de Guanajuato, 2025).

Por otra parte, subrayar que hay incipientes pistas de organización de los vecinos a partir de los principales conflictos y afecciones, las mismas que se establecen a través de redes sociales (grupos de WhatsApp principalmente) tanto a nivel de calle como de cada colonia; como ejemplos: temas de movilidad (avisos de rutas y camiones en la zona); prácticas religiosas (actividades en la parroquia); comercio local (ventas y avisos a la comunidad), por mencionar algunos.

Algunos de los resultados fueron de los espacios significativos para los habitantes de las colonias Las Palomas, Las Bateas, El Edén, Lindavista, Las Biznagas y Las Teresas que participaron en el taller son: 1) aquellos que se relacionan con la identidad comunitaria, como capillas y templos; vialidades en las que, además de la movilidad, se desarrollan prácticas cíclicas relacionadas con festividades civiles y religiosas; espacios de convivencia como canchas; 2) aquellos que se relacionan con la identidad individual: el lugar que habitan y su relación con historias de vida como la construcción de su vivienda, espacios naturales de convivencia, la implicación en actividades recreativas, deportivas y religiosas en espacios urbanos.

La información obtenida con los instrumentos aplicados muestra los elementos significativos que para los habitantes conforman el patrimonio local (figura 5), así como las prácticas cotidianas, aquellas orientadas hacia el barrio o acciones relativas a los proyectos a futuro de su barrio (participación).

Figura 5*Espacios significativos en las colonias**Fuente:* Elaboración propia.

Como espacios apropiados que generan cohesión, se señalan significados individuales relacionados con eventos familiares y la transformación del espacio a través de las acciones sobre el entorno en el que participan dentro del propio comité vecinal (trabajo temporal y acciones de mejoras en escuelas y calles de las colonias). Otras acciones han sido la construcción de la vivienda por parte de algún integrante de la familia; en esta adquiere un significado individual.

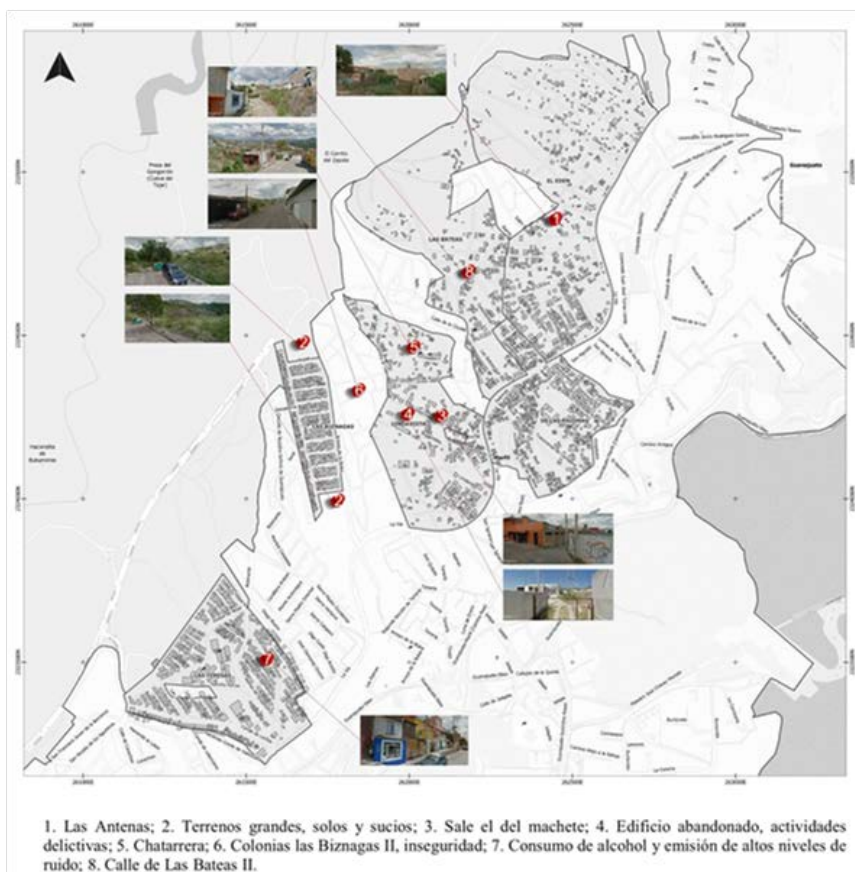
Las participantes del taller indican que existen elementos dentro de su entorno con los que se identifican, uno de ellos el Templo de San José y Señor Santiago, en el que se desarrollan prácticas religiosas que se integran a espacios públicos en el contexto inmediato; así mismo, en sus propias colonias identifican capillas privadas en las que de forma cíclica se conmemora a los santos patronos de las mismas con la participación de la comunidad. Así mismo, señalan a la calle como un espacio de interacción con los vecinos, donde de forma organizada realizan también prácticas como la enseñanza del catecismo y rezar el rosario.

Otro espacio que fue mencionado como significativo fue La calle de La Vía, como la principal vía de comunicación entre las colonias y en torno a la cual se desarrollan sus actividades diarias. Sobre esta vialidad anteriormente se ubicaba la vía del ferrocarril a Guanajuato, por lo que, en la memoria de los habitantes de mayor edad, es una importante característica físico-estructural del espacio, reconocido desde que migraron de otras localidades del estado, ya que algunas participantes señalan haber llegado por este medio de transporte.

Se señaló que existen otros lugares, que anteriormente eran de convivencia comunitaria (espacios públicos), que se han transformado, como el antiguo campo de fútbol en el que existía una implicación y participación de jóvenes y niños, la misma que se vio afectada con la construcción del Centro Nuevo Comienzo.

Los niveles de participación con los que el comité ha trabajado son el nivel de información, el nivel de consulta y parcialmente el nivel de decisión, ya que sí participan de acciones directas a través de trabajo temporal; sin embargo, ha sido poco el impacto en las características espaciales.

Se reconoció que en las colonias existen puntos de conflicto (figura 6) que inciden en la habitabilidad y conservación del espacio urbano. Se señalaron como las principales problemáticas que inciden en el deterioro las siguientes: inseguridad relacionada con la venta y consumo de drogas, el robo a mano armada, uso de inmuebles abandonados para actividades delictivas; lotes abandonados y sucios; abuso de sustancias (alcohol y drogas).

Figura 6*Espacios significativos en las colonias**Fuente:* Elaboración propia.

Además de lo anterior, desde la dimensión sociopolítica se señala la participación de líderes locales¹³ como intermediarios en la negociación de algunas de las demandas de los habitantes, que en algunos casos solo son satisfechas para los intereses del grupo cercano a dichos líderes.

¹³ Una forma de control es el clientelismo, “ejercido a través de instancias articuladas, las dependencias gubernamentales y el aparato político que se vinculan con los líderes locales que actúan como mediadores ante los pobladores locales... Se negocia generalmente el apoyo electoral a cambio de la satisfacción de las clásicas demandas urbanas como, por ejemplo, agua, luz, drenaje, servicios educativos, etc.” (Lindón, 1997, p. 16).

Finalmente, las participantes en el taller reflexionaron sobre las problemáticas que comparten las colonias proponiendo posibles soluciones colaborativas para incluirlas en procesos de gestión participativa del territorio ante las autoridades competentes.

Figura 7

Tercera sesión de trabajo con el comité vecinal en el taller de cartografía participativa



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

A partir de los resultados, se concluye que los habitantes en la zona de estudio presentan una apropiación diferencial del espacio urbano patrimonial, manifestando un grado mayor de apego con la arquitectura religiosa (como expresión de territorialidad, en donde la acción-transformación se expresa a través de la participación social en la rehabilitación de los templos en el tiempo) y prácticas cíclicas que en torno a esta se tienen, coincidiendo con los relatos que desde la memoria colectiva se expresan, que además de los templos, señalan al río como un espacio de identificación

simbólica a través de procesos afectivos, dejando de lado al patrimonio representado por las haciendas de beneficio. Lo anterior implica que, en términos de conservación del patrimonio, no es la población de estas colonias la que incide en el mantenimiento de dicha arquitectura y del propio camino antiguo, sino que es solo parte de la población que habita sobre la cañada la que se involucra, poniendo en riesgo su preservación.

Los espacios significativos para los habitantes de la zona de estudio son otros, como: su vivienda (que representa el esfuerzo y el trabajo colaborativo en su construcción); calles y capillas en las que se desarrollan prácticas religiosas (catecismo, rezo del rosario o festejo de algún santo); las calles Real y de La Vía (un espacio de movilidad e interacción entre los habitantes de la zona); espacios donde los habitantes son identificados y se identifican.

Las problemáticas sociales compartidas, como la drogadicción y el alcoholismo; la inseguridad, los conflictos viales, así como la falta de cohesión social, son determinantes para una mejora de su hábitat y condicionan la relación que existe con otros elementos patrimoniales dentro de la zona, así como la participación social en temas de conservación de los mismos.

A pesar de la insatisfacción respecto de las condiciones de vida y habitabilidad, no se detonan procesos participativos sólidos, ya que existen históricamente prácticas clientelares que satisfacen parcialmente las demandas urbanas de la población y limitan su implicación y actuación. No existe en términos del espacio urbano patrimonial una participación social activa de los habitantes de la zona de estudio, sí una participación ciudadana que es la que otorga legitimidad al gobierno local.

Se observan espacios liminares en donde la territorialidad se expresa a través de la apropiación del espacio público, de inmuebles y calles en las colonias por grupos delictivos; lo anterior es uno de los principales factores que influyen en la segregación urbana en Marfil.

Finalmente, en materia de políticas públicas urbano-patrimoniales, los instrumentos de planeación urbana revisados muestran una falta de continuidad en las propuestas respecto de aquellas áreas de preservación y conservación de áreas naturales y patrimonio edificado en la zona de estudio, dejándola en la indefensión, la especulación inmobiliaria, contribuyendo a la segregación y deterioro de esta.

Se observa que, dentro de la zona declarada por UNESCO, al menos en Marfil, no ha existido un monitoreo del estado que guardan los bienes patrimoniales, por lo que la implementación de acciones para identificar la responsabilidad de las instituciones y personas relacionadas con las intervenciones en la zona, así como un seguimiento a las mismas, permitirá una protección y gestión más eficiente.

Referencias

- Alguacil, J. (1998). *Calidad de vida y praxis urbana: Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bazant, J. (2001). Interpretación teórica de los procesos de expansión y consolidación urbana de las periferias. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos* V. 16 no. 2 (47), 351-374. <https://doi.org/10.24201/edu.v16i2.1122>
- Contreras, P. y Montecinos, E. (2019). Democracia y participación ciudadana. Tipología y mecanismos para la implementación. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXV, núm. 2, 17-191. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28059953014>
- Chávez, J. D. (2015). *La investigación en los campos de la arquitectura: reflexiones metodológicas y procedimentales*. Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Ed. Anagrama.
- Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. *Andamios*, volumen 5, número 10, 71-109. <https://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v5n10/v5n10a4.pdf>
- De la Selva, M. B., Gómez, M. A. y Lugo, F. T. (2010). *Santa Fe y Real de Minas Guanajuato* (I. Rionda Arreguín, Coord.; Colección Monografías Municipales de Guanajuato). Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Fox, H. (2001). *En torno a la identidad urbana*. Urbano, sección interuniversitaria. 81-86. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/655>
- Gómez, O. (2006). Guanajuato: La reconfiguración espacial en el beneficio argentífero a principios del siglo XX. *Tzintzun. Revista de Estudios*

- Históricos*, (43), 77–108. <https://tzintzun.umich.mx/index.php/TZN/article/view/1187>
- Gobierno del Estado de Guanajuato. (2025). *Programas de la Secretaría del Nuevo Comienzo*. <https://desarrollosocial.guanajuato.gob.mx/programas/>
- H. Ayuntamiento de Guanajuato. (1980). *Plan de desarrollo urbano de la ciudad de Guanajuato de 1980*. Grijalbo.
- H. Ayuntamiento de Guanajuato. (1991). *Plan de desarrollo urbano del centro de población de Guanajuato*.
- H. Ayuntamiento de Guanajuato. (1994). *Plan Parcial de Mejoramiento y consolidación de Marfil de 1994*.
- H. Ayuntamiento de Guanajuato. (2018). *Plan de manejo de la zona declarada patrimonio por la UNESCO del Municipio de Guanajuato (2da etapa)*.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana: Aportación a la sociología socialista*. Grijalbo.
- Hernández, J. E. (2005). *Morfología social de la hacienda de Santa Teresa (1500-1930)* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Guanajuato. <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Hernandez-Gutierrez-2>
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), *Tratado de geografía humana* (pp. 356–400). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; Anthropos Editorial.
- Lindón, A. (2020). La dimensión imaginaria de la vida cotidiana: La aventura del viaje placentero en la Ciudad de México. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 177–201. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/830/pdf>
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas, revista de pensamiento sociológico*, año 24, número 46, 39-60. <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/83>
- Lindón, A. (1997). *De la expansión urbana y la periferia metropolitana*. Documentos de Investigación, El Colegio Mexiquense.
- McCall M. K. y Álvarez, A. (2023). *Mapeando con la gente. Lineamientos de buena práctica para capacitación en cartografía participativa*. Centro de Investigaciones en geografía ambiental-UNAM.
- Mejía, N. (2019). *Teoría y método de la participación social y su expresión morfotológica*. Ed. Mandorla.

- Meyer, F. J. (1995). *La minería en Guanajuato. Denuncios, minas y empresas (1892-1913)*. [Tesis de doctorado El Colegio de México]. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/2j62s5002>
- Ortega, V. (19 de marzo de 2024). Regularizarán “Las Biznagas” de Guanajuato Capital. *Periódico Notus*. <https://notus.com.mx/regularizaran-las-biznagas-de-guanajuato-capital/>
- Ortega, V. (30 de agosto de 2025). Regularizan colonias pobres mientras adinerados construyen en cerros. *Periódico Notus*. <https://notus.com.mx/regularizan-colonias-pobres-mientras-adinerados-construyen-en-cerros/>
- Sánchez, M. (2005). Los minerales Marfil y Valenciana. En *Guía histórica de Guanajuato*. Ediciones La Rana.
- Tamayo, S. (2006). Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto. *Sociológica*, 21(61), 11–40. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v21n61/2007-8358-soc-21-61-11.pdf>
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología / The UB Journal of Psychology*, 36(3), pp. 281–298. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>
- Vidal, T., Guàrdia, J., Pol, E. y Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1-2), 27–52. https://www.researchgate.net/publication/296678823_Un_modelo_de_apropiacion_del_espacio_mediante_ecuaciones_estructurales_A_theoretical_model_of_appropriation_of_space_tested_by_structural_equations_analyses
- Ziccardi, A. (1998). *Gobernabilidad y participación ciudadana*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Ziccardi, A. (2004). Espacios e instrumentos de participación ciudadana para las políticas sociales del ámbito local. En A. Ziccardi (Coord.), *Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito social* (pp. 245–272). Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto Nacional de Desarrollo Social; Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.